

# Cientos de miles de personas aclaman a FRANCO

EL JEFE DEL ESTADO SE DIRIGIO A LA  
MULTITUD PARA CONDENAR  
LA CAMPAÑA DE HOSTILIDAD EXTERIOR

MADRID, 1. (INFORMACIONES.)—Una gran muchedumbre se ha concentrado a mediodía en la plaza de Oriente respondiendo al llamamiento del alcalde de Madrid, secundado por numerosas organizaciones, para expresar visiblemente la adhesión a Franco y al Gobierno y «manifestar al mundo nuestra voluntad de paz, independencia y libertad, frente a la campaña exterior de hostilidad».

Poco después de las doce y media ha aparecido en el balcón central del palacio de Oriente el Jefe del Estado, acompañado del Príncipe de España, el Gobierno, alcalde de Madrid y otras personalidades. Al parecer, Su Excelencia y Su Alteza han sido objeto de calurosos vítores y aplausos, acompañados de airear de pañuelos blancos.

Entre la multitud que se había concentrado por las calles adyacentes desde mucho tiempo antes, destacaba el ondear de banderas españolas y de innumerables pañuelos. El grito que más se percibía era: «¡España unida, jamás será vencida!».

Aproximadamente a la una menos cuarto, Franco se ha dirigido a los congregados, que no han cesado de aclamarle en todo momento. Ha pronunciado una alocución que ha durado unos cinco minutos, entre los constantes aplausos de la multitud. El Jefe del Estado ha aludido al momento histórico en que vive España y a la insidiosa campaña desatada desde el exterior. Entre el flamear de pañuelos de la multitud y las muestras masivas de adhesión, Su Excelencia, Su Alteza, los miembros del Gobierno y las altas autoridades de la nación se han retirado del balcón. La muchedumbre ha cantado el «Cara al Sol», abandonando después la plaza.

Al dirigirse a la multitud, el Jefe del Estado pronunció la siguiente alocución:

«Españoles: Gracias por vuestra adhesión y por la serena y viril manifestación pública que me ofrecéis



Un aspecto de la manifestación en la plaza de Oriente esta mañana

Cifra

(Pasa a la última página.)

# Manifestación en la plaza de Oriente

(Viene de la primera pág.)

en desagravio a las agresiones de que han sido objeto varias de nuestras representaciones y establecimientos españoles en Europa (ovación interrumpida), que nos demuestran una vez más lo que podemos esperar de determinados países corrompidos, que aclara perfectamente su política constante contra nuestros intereses (gran ovación).

No es la más importante, aunque se presenta en su apariencia, el asalto y destrucción de nuestra Embajada en Portugal (ovación que interrumpe), realizada en un estado de anarquía y de caos en que se debate la nación hermana y que nadie más interesado que nosotros en que pueda ser restablecido en ellos el orden y la autoridad. (Ovación y gritos de "España unida, nunca será vencida".)

Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista en la clase política en contubernio con la subversión comunista-terrorista

en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece (gran ovación y gritos de la «E.T.A. al paredón»).

Estas manifestaciones demuestran, por otra parte, que el pueblo español no es un pueblo muerto, al que se le puede engañar (gran ovación); está despierto y vela sus razones y confía que la valía de las fuerzas guardadoras del orden público y suprema garantía de la unidad de las fuerzas de tierra, mar y aire respaldando la voluntad de la nación, permiten al pueblo español descansar tranquilo.

Evidentemente el ser español ha vuelto a ser hoy algo en el mundo.

¡Arriba España!" (Gran ovación.)

Al terminar su breve discurso con el grito de «¡Arriba España!», el clamor fue intensísimo y Franco se vio obligado a saludar reiteradamente: tuvo que reaparecer por tres veces en el balcón, tras haber penetrado dentro de palacio.